

ANGEL LLORCA: UN MAESTRO ENTRE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA Y LA ESCUELA NUEVA (1866-1942)

MARÍA DEL MAR DEL POZO ANDRÉS

Universidad de Alcalá de Henares

1. INTRODUCCIÓN

Angel Llorca García fue un maestro sobradamente conocido en el panorama pedagógico español del primer tercio del siglo XX, gozando de un sólido prestigio entre los profesionales de la enseñanza debido a sus numerosas publicaciones, en las que abordó todo tipo de temas educativos, desde la didáctica de las materias del curriculum primario de su época hasta la preparación del Magisterio. Su figura estuvo indisolublemente unida a la trayectoria institucional del Grupo escolar «Cervantes» de Madrid, del cual fue Director desde 1916 a 1936. Este Centro, cuyo análisis organizativo y metodológico desborda los límites de nuestro artículo¹, puede ser considerado como una verdadera «escuela de ensayo y reforma» —según la denominación utilizada por Lorenzo Luzuriaga²—, de carácter oficial, que se orientó de acuerdo con el pensamiento pedagógico y el peculiar estilo docente de la Institución Libre de Enseñanza³ y siguió, asimismo, las estrategias activistas de actuación práctica recogidas del movimiento educativo de la Escuela Nueva⁴.

¹ Sobre el funcionamiento y desarrollo del Grupo escolar «Cervantes» de Madrid puede consultarse el trabajo de POZO ANDRÉS, M. M. DEL: *Angel Llorca y el Grupo escolar «Cervantes» de Madrid (1913-1936)*. Memoria de licenciatura inédita (Univ. Complutense, Madrid) 1982, 388 pp.

² LUZURIAGA, L.: *Escuelas de ensayo y reforma*, Madrid, Museo Pedagógico Nacional, 1924; p. 7. El autor denomina «escuelas de ensayo y reforma» a aquellas instituciones de «enseñanza pública» dedicadas a la «educación primaria» y con «afán innovador».

³ Joaquín Xirau situaba al Grupo escolar «Cervantes» de Madrid entre el elenco de centros inspirados por el espíritu institucionista, junto a las escuelas de Sierra Pambley (León), de Coll (Mallorca) y las Escuelas del Bosque y del Mar (Barcelona). XIRAU, J.: *Manuel B. Cossío y la educación en España*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945, p. 67.

⁴ Lorenzo Luzuriaga consideró al Grupo escolar «Cervantes» de Madrid como «una verdadera escuela nueva», que adoptó algunos objetivos y métodos de la ILE. LUZURIAGA, L.: *Historia de la Educación y de la Pedagogía*, Buenos Aires, Losada, 14.ª ed., 1980, p. 233.

Para acercarnos al pensamiento y las realizaciones innovadoras de Angel Llorca nos proponemos analizar en este trabajo su personalidad y su obra escrita. A través de ellas se nos presenta como un institucionista de segunda fila, que convivió estrechamente con los grandes pedagogos del primer tercio del siglo XX —M. B. Cossío, José Ortega y Gasset, algunos científicos alojados en la Residencia del Estudiantes...—. A lo largo de su vida, cosechó multitud de comentarios elogiosos por parte de sus compañeros de profesión: así, Luis Bello lo definió como «tipo de santo laico, o de capitán cívico, pero de santidad o milicia activa, laboriosa, vehemente»⁵; Pablo de Andrés y Cobos le consideró, en 1927, «el mejor, el más completo de los maestros que tenemos en España»⁶; Luis Alvarez Santullano le reconoció como «maestro creador», dedicándole uno de sus libros⁷; e incluso desde trincheras ideológicas de signo opuesto, fue contemplada con respeto su figura, conociéndosele como «el patriarca del institucionismo en la primera enseñanza»⁸. Todas estas opiniones nos sirven de primera aproximación a la personalidad de Angel Llorca, proporcionándonos una perspectiva inicial del ascendente que alcanzó este maestro entre el resto de sus compañeros, que vieron en él un conjunto de cualidades educadoras innatas y una entrega total y vocacional a su Grupo escolar «Cervantes» al que consagró gran parte de su vida.

2. ANGEL LLORCA: ASPECTOS BIOGRÁFICOS Y PERSONALES DESTACABLES

Nuestro pedagogo nació el 25 de julio de 1866 en Orcheta (Alicante), en el seno de una familia de clase media, pues su padre, Jaime Llorca, era platero. Se eligió padrino del recién nacido a José García, profesor de instrucción pública, que, probablemente, influyó de un modo decisivo en la orientación del joven Llorca hacia la enseñanza. A los 19 años, ingresó en la Escuela Normal Superior de Maestros de Alicante, finalizando sus estudios el 20 de diciembre de 1887. Continuó su formación durante los cursos 1891-92 y 1892-93 en la Escuela Normal

⁵ BELLO, L.: «Visita de escuelas. Cola en Cuatro Caminos», *El Sol* (Madrid) 3.694 (15 de junio de 1929), p. 1.

⁶ ANDRÉS Y COBOS, P. DE: *Un viaje por las escuelas de España. Memoria*, Segovia, Imprenta Provincial, 1927, p. 22.

⁷ SANTULLANO, L. A.: *Hacia una escuela mejor*. Dedicatoria, Madrid, «La Lectura», s.a. (1920?).

⁸ INIESTA CORREDOR, A.: *Educación española. Estudios históricos*, Madrid, Magisterio Español, s.a. (1941?), p. 45.

Central de Maestros de Madrid, aprobando con éxito las pruebas de re-válida el 30 de junio de 1893 y realizando, durante ese mismo verano, un cursillo sobre «Métodos y procedimientos especiales para la enseñanza de sordomudos y ciegos»⁹. Esta etapa madrileña fue clave en el desarrollo de su pensamiento pedagógico, ya que, en 1891, entró en relación con M. B. Cossío, a través del cual se introdujo en el ambiente institucionista¹⁰.

Angel Llorca tuvo su primer destino profesional en las escuelas de la Parroquia de Sta. María (Elche), donde permaneció desde el 5 de marzo de 1890 hasta el 15 de septiembre de 1907. Durante todos estos años llevó a cabo multitud de actividades relacionadas con la enseñanza: asistió a la Asamblea del Magisterio celebrada en Valencia durante el mes de mayo de 1895 —contestando, por encargo de la Inspección Provincial, a dos temas, «La familia y la escuela» y «La escritura»—; y en ese mismo año le fue concedida la Medalla de Plata del Certamen de maestros convocado por el Rector de la Universidad de Valencia; pronunció una conferencia en el Centro de Unión Republicana de Elche, el 18 de abril de 1896, que versó sobre «Cómo es y cómo debiera ser nuestra educación popular»¹¹; intervino en las Conferencias Pedagógicas organizadas por la Escuela Normal de Maestros de Alicante en 1896 —año en que disertó sobre «La Escuela Educativa»— y en 1900 —habló sobre «La enseñanza de la Lectura y la Escritura»¹²—; en el verano de 1904 realizó un curso en Madrid acerca de la enseñanza de los Trabajos Manuales; en 1905 obtuvo la Medalla de Oro y el Premio de Honor en la Exposición Pedagógica de Bilbao, por los trabajos de su escuela ilicitana —formaban parte del Tribunal, entre otros, M. B. Cossío y Miguel de Unamuno—; y, también en 1905, logró el Primer Premio de la Diputación Provincial de Alicante en el Certamen Pedagógico de Pego, por un trabajo sobre «Escuelas graduadas. Su implantación dada la organización actual de la primera enseñanza»¹³. Finalmente, en 1906 escribió su pri-

⁹ Archivo General de la Administración. Expediente Personal de Angel Llorca García, legajo 3.200.

¹⁰ En este sentido, son reveladoras estas palabras suyas, escritas en una de las escasas ocasiones en las que relató detalles sobre sus primeros años en la enseñanza, explicando cómo tuvo «la fortuna de estar en relación desde 1891 (...) con hombres de primer orden, entre los cuales se contaba y cuenta el señor Cossío, con cuya amistad me honro desde hace cuarenta años», LLORCA GARCÍA, A.: «La escuela de la República española», *Revista de Pedagogía* (Madrid) 125 (mayo de 1932), p. 220.

¹¹ Esta conferencia se imprimió posteriormente, constituyendo su primera publicación. LLORCA GARCÍA, A.: *Cómo es y cómo debiera ser nuestra educación popular*, Elche, Imp. de José Agulló Sánchez, 1896.

¹² LLORCA GARCÍA, A.: «La enseñanza de la Lectura y de la Escritura», *La Escuela Moderna* (Madrid) 113 (agosto de 1900), pp. 120-133.

¹³ Apareció publicada con el título «De escuelas graduadas», *La Escuela Moderna* (Madrid) 176 (noviembre de 1905); pp. 743-752.

mera obra larga, *El cinematógrafo educativo*¹⁴, consiguiendo con ella el Primer Premio del Concurso de Libros convocado por la revista *La Escuela Moderna*, y alcanzando ya una cierta notoriedad en el panorama pedagógico nacional, pues, en veinte años se realizaron siete ediciones de este libro.

El 24 de agosto de 1907, Angel Llorca abandonó definitivamente Elche¹⁵ y se trasladó a Madrid como maestro auxiliar de las escuelas de la capital, puesto que desempeñó hasta finales de 1908. Durante este tiempo amplió sus conocimientos teóricos, asistiendo a las clases universitarias de Pedagogía de M. B. Cossío y estudiando Psicología en el Museo Pedagógico Nacional, con Luis Simarro.

Angel Llorca fue trasladado a la escuela pública de niños del segundo distrito de Valladolid el 31 de diciembre de 1908, estableciéndose en esta ciudad hasta 1913. Durante estos años llevó a cabo una intensa actividad profesional, dirigida fundamentalmente hacia tres vertientes: a) la publicación de obras para niños¹⁶; b) la realización de viajes por el extranjero, a fin de conocer los nuevos modelos educativos europeos —fue pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas por un año en 1910¹⁷, plazo posteriormente prorrogado¹⁸— con el propósito de estudiar la Escuela Primaria e Instituciones Complementarias en Francia, Bélgica, Suiza e Italia¹⁹; al curso siguiente, fue nombrado por R.O. de 11 de septiembre de 1912²⁰, auxiliar de un grupo de 18 maestros, al frente de los cuales estaba Aniceto Sela, a los que la JAE subvencionó un viaje por Francia, Bélgica y Suiza, para observar la organización y funcionamiento de los maestros elementales y normales en estos países; y c) la participación en un cursillo de perfeccionamiento del Magisterio primario —diseñado en la R.O. de 24 de mayo de 1913²¹—, que comprendía una serie de actividades a

¹⁴ LLORCA GARCÍA, A.: *El cinematógrafo educativo*, Madrid, Lib. de los Suc. de Hernando, 1906.

¹⁵ Al abandonar Elche, los vecinos de la ciudad, en agradecimiento a la labor docente realizada a lo largo de tantos años, dieron el nombre de Angel Llorca a una de sus calles. *Angel Llorca* (edición de maestros y antiguos alumnos), Madrid, 13 de diciembre de 1943, p. 3.

¹⁶ En estos años, Angel Llorca publicó las tres obras siguientes:

— *Leer escribiendo*, 1.ª y 2.ª Parte, Madrid, Lib. de Suc. de Hernando, 1911-12.

— *Historia educativa (1.º grado)*, Madrid, Lib. de Suc. de Hernando, 1912, 3 ediciones hasta 1932.

— *Más lecciones de cosas*, Gerona, Dalmau Carles, 1912.

¹⁷ R.O. de 30-septiembre-1910, *Gaceta de Madrid*, 274 (1 de octubre de 1910), pp. 2-3.

¹⁸ R.O. de 14-julio-1911, *Gaceta de Madrid*, 202 (21 de julio de 1911); p. 275.

¹⁹ De vuelta a España, publicó la preceptiva Memoria de su viaje de estudios. LLORCA GARCÍA, A.: *La Escuela primaria e Instituciones Complementarias de la educación popular en Francia, Bélgica, Suiza e Italia. Notas de viaje*, Madrid, Lib. de los Suc. de Hernando, 1912.

²⁰ *Gaceta de Madrid*, 226 (23 de septiembre de 1912), p. 690.

²¹ *Gaceta de Madrid*, 154 (3 de junio de 1913), p. 579.

realizar durante el mes de junio de ese mismo año: clases teóricas sobre problemas educativos y metodologías especiales; lecciones prácticas; trabajos acerca de obras pedagógicas, científicas y literarias; visitas a museos, instituciones docentes y excursiones.

En septiembre de 1913, Angel Llorca se trasladó definitivamente a Madrid, ya que había sido nombrado, por R. O. de 4 de agosto de 1913, maestro de una escuela unitaria de la capital. Reanudó inmediatamente sus contactos con la Institución Libre de Enseñanza y se estableció en la Residencia de Estudiantes, donde habitaría ya hasta diciembre de 1936. Precisamente por su prolongada estancia llegó a formar, junto a otras personas mayores (como el bacteriólogo Paulino Suárez, el doctor Guerra, el historiador de Arte Ricardo Orueta y Marcelino de Pascua), un núcleo muy definido, que era conocido por el sobrenombre de «los espíritus de la Residencia»²². Asimismo, entabló relación con José Ortega y Gasset y entró a formar parte de la «Liga de la Educación Política» que éste presidía. A través de él conoció a su hermano Eduardo, con quien colaboró estrechamente en la Delegación Regia de Primera Enseñanza de Madrid durante varios meses, continuando además su labor productiva, que se plasmó en un nuevo libro para niños²³.

Fue Eduardo Ortega y Gasset quien propuso a Angel Llorca para la dirección del Grupo escolar «Cervantes», comenzado a construir en 1913. El ministro Julio Burell sancionó el nombramiento, en virtud de la R.O. de 11 de abril de 1916²⁴. De este modo, Angel Llorca hubo de desarrollar una intensa actividad entre 1916 y 1918 para poner en funcionamiento el «Cervantes»: preparó las bases organizativas por las que había de regirse este Centro; supervisó la puesta a punto de sus instalaciones; e inició las tareas docentes de esta escuela, que abrió sus puertas el 15 de enero de 1918. También, en 1917, comenzó a colaborar en la redacción de una nueva revista, *Boletín Escolar*, enviando varios artículos y encargándose, junto a Luis Alvarez Santullano, de su Suplemento Pedagógico²⁵, hasta que en julio de 1922 dejó de editarse esta revista. Al mismo tiempo, publicó dos obras: un nuevo libro para niños²⁶ y un

²² MÉNDEZ, R.: «La Residencia de Estudiantes», *Nuevo Índice*, O (septiembre de 1981), p. 20.

²³ LLORCA GARCÍA, A.: *El primer año de Geografía Universal*, Madrid, Lib. de los Suc. de Hernando, 1914.

²⁴ *Boletín Oficial del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes*, (30 de mayo de 1916), p. 11.

²⁵ En este Suplemento Pedagógico —denominado *Desde la Escuela y para la Escuela*—, Angel Llorca escribió diversos artículos sobre diferentes temas didácticos y metodológicos, presentó todo tipo de lecciones prácticas y dirigió un consultorio de cuestiones escolares, contestando a las dudas y preguntas expuestas por los maestros.

²⁶ LLORCA GARCÍA, A.: *Aritmética. Primer Grado*, Madrid, Casa Editorial Calleja, 1918.

folleto de divulgación sobre las escuelas graduadas²⁷, en el que, aunque no aparecía explícitamente su nombre, se reconocía su mano en el estilo literario y las ideas presentadas²⁸.

Desde 1921 a 1931, Angel Llorca llevó a cabo una intensa labor en el Grupo escolar «Cervantes» de Madrid, desarrollando al mismo tiempo, otro conjunto de actividades en dos campos: acercamiento al movimiento internacional de la Escuela Nueva y divulgación de su pensamiento pedagógico en libros y artículos.

Su relación con la corriente de la Nueva Educación —que ya había comenzado en 1911— se vio fortalecida en estos años, a través de sus visitas a centros docentes extranjeros, su asistencia a Congresos del movimiento y su pertenencia a la Sección española de la Liga Internacional de Educación Nueva (1927-1933). Este interés de Angel Llorca por las innovaciones educativas europeas le llevó a participar, en 1921²⁹, como auxiliar en la organización de un grupo de maestros e inspectores, dirigidos por L. A. Santullano, que viajaron durante los meses de marzo y abril de ese año a Francia, Bélgica y Suiza, subvencionados por la JAE. En 1922, durante el período vacacional y con sus propios medios económicos, visitó estos mismos países para observar el funcionamiento de algunas instituciones nuevas, asistir al curso de vacaciones del Instituto J. J. Rousseau, a la Exposición Colonial de Marsella y al III Congreso Internacional de Educación Moral (Ginebra). En 1923 fue miembro del II Congreso Internacional de Escuelas Nuevas, celebrado durante el mes de agosto en Montreux-Territet (Suiza)³⁰ y conoció, posteriormente, colegios alemanes de Munich y Heidelberg. En 1924 se dirigió a Inglaterra para participar en el Congreso de Educación Obrera (Oxford) y en la exposición del Imperio Británico, aprovechando el desplazamiento para visitar los centros educativos londinenses y el de St. Christopher en Litchworth (Herts)³¹. En 1925³², el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, a propuesta de la JAE, le pensionó, junto a todos los maestros

²⁷ *Las escuelas graduadas. Folleto de divulgación pedagógica*, Madrid, Lib. de Suc. de Hernando, 1918.

²⁸ Según Virgilio Hueso, esta obra fue escrita por Angel Llorca, en colaboración con Alvaro González Rivas, Director del Grupo escolar madrileño del Hospicio. HUESO, V.: «Escuelas y Maestros. Sobre las nacionales graduadas», *Boletín Escolar*, 197 (9 de noviembre de 1918); p. 2.527.

²⁹ R.O. de 24 enero de 1921; *Boletín Oficial del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes*, (4 de febrero de 1921), pp. 162-163.

³⁰ LLORCA GARCÍA, A.: «Educación y Enseñanza. El Segundo Congreso Internacional de las Escuelas Nuevas de Montreux-Territet (Suiza)», *Revista de Escuelas Normales*, 8 (octubre de 1923), pp. 230-231.

³¹ LLORCA GARCÍA, A.: *Grupo escolar «Cervantes» de Madrid. La labor de un año (15 de julio de 1925 al 15 de julio de 1926)*, Madrid, Imp. de la Lib. y Casa edit. Hernando, 1926; p. 3.

³² R.O. de 8 de julio de 1925, *Gaceta de Madrid*, 198 (17 de julio de 1925), p. 406.

del Grupo escolar «Cervantes», para que recorrieran, durante el verano, varias instituciones innovadoras de Francia, Alemania, Suiza y Austria; asistieran al III Congreso Internacional de Escuelas Nuevas (Heidelberg) y participaran en el Curso de Verano del Instituto J. J. Rousseau de Ginebra³³. Angel Llorca intervino, además, en otros dos Congresos Internacionales de Escuelas Nuevas: en el IV, celebrado en Locarno³⁴ en 1927; y en el V, que tuvo lugar en Helsingör (Dinamarca), a donde acudió, en 1929, acompañado de dos maestras del «Cervantes», visitando después colegios daneses, suecos y noruegos.

En la década anterior a la llegada de la II República, Angel Llorca desarrolló también una intensa actividad publicista, editando cuatro libros³⁵ y una gran variedad de artículos —que vieron la luz, fundamentalmente, en la *Revista de Pedagogía*, *La Escuela Moderna*, *El Socialista*, *El Sol*, y *Escuelas de España*— sobre temas muy diversos: reflexiones acerca de la función del maestro y la institución escolar, exposiciones que reflejaban su ideario docente y sus opiniones en cuestiones curriculares y metodológicas, análisis de las actividades llevadas a cabo en el colegio «Cervantes» durante un determinado período de tiempo, denuncias de la deficiente situación educativa existente en la España de su época..., etc.

Ante la proclamación de la II República, Angel Llorca reaccionó con una proyección hacia el exterior de su escuela, de carácter político, aceptando diversos puestos dependientes de la Administración: en agosto de 1931 fue nombrado Vocal del Patronato de Misiones Pedagógicas³⁶, cuyo Presidente era M. B. Cossío; en 1932 aceptó formar parte de la Comisión dictaminadora sobre material y mobiliario de enseñanza, y, en ese mismo año, fue propuesto, en primer lugar, por el Tribunal evaluador del concurso restringido para la selección de diez Inspectores entre

³³ Precisamente cuando acudieron Angel Llorca y todos los maestros del Grupo escolar «Cervantes» de Madrid al Instituto J. J. Rousseau, en el verano de 1925, los profesores de esta institución y algunos españoles agregados a ella —como Pedro Rosselló— organizaron en su honor una «Semana española». BOVET, P.: *La obra del Instituto J. J. Rousseau. Veinte años de vida (1912-1931)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1934, p. 203.

³⁴ *Angel Llorca* (edición de maestros y antiguos alumnos), Madrid, 13 de diciembre de 1943, p. 4.

³⁵ Estas obras son:

— *Cien lecciones prácticas de todas las materias y para niños de todos los grados de la escuela primaria*, Madrid, Lib. y Casa edit. Hernando, 1923. 3.ª ed. 1933.

— *El primer año de Lenguaje*, Madrid, Jiménez Fraud, 1923.

— *Contribución al estudio de los problemas de la Escuela y del Maestro. Reformas que pueden y deben realizarse*, Madrid, Jiménez Fraud, 1924. 2.ª ed., Madrid, Insula, 1963

— *Los cuatro primeros años de escuela primaria*, Madrid, Lib. y Casa edit. Hernando, 1929.

³⁶ O.M. de 6 de agosto de 1931, *Gaceta de Madrid*, 222 (13 de agosto de 1931), p. 1.197.

aquellos maestros de gran mérito y prestigio³⁷. Fue confirmado su nombramiento por la O.M. de 27 de abril de 1933³⁸, asignándosele la inspección de algunas escuelas unitarias y graduadas de Madrid y de pueblos próximos a la capital. También en 1932 —uno de los más fecundos de su dilatada vida profesional— colaboró en la realización de Cursos de perfeccionamiento del Magisterio (organizados en común por la Dirección General de Primera Enseñanza, la JAE y el Patronato del Grupo escolar «Cervantes»); y fue miembro de la Comisión Española de la Conferencia Internacional de la Enseñanza de la Historia, celebrada en La Haya los días 30 de junio y 1 y 2 de julio, bajo la Presidencia de Rafael Altamira³⁹.

En 1934, con el triunfo electoral de la CEDA, Angel Llorca abandonó la mayoría de sus actividades extra-docentes, incluso la Inspección profesional, para dedicarse con más intensidad al Grupo escolar «Cervantes» que, en esta época, comenzó a sufrir fuertes trabas administrativas. Así continuó hasta el 25 de julio de 1936, fecha oficial de su jubilación⁴⁰. Sin embargo, Angel Llorca no disfrutó de un merecido descanso, pues habiendo estallado por aquellos días la guerra civil, nuestro pedagogo organizó una residencia infantil en su escuela madrileña y continuó trabajando como maestro de Sección en una clase hasta finales de noviembre, momento en el que cesaron las tareas educativas del Centro. Al mismo tiempo, por D. de 13 de agosto de 1936⁴¹, fue elegido, junto a María Soriano y los Inspectores Juan Comas y Alejandro Rodríguez Alvarez, miembro de una Comisión encargada de proponer un plan para la asistencia psicopedagógica de la infancia anormal.

En diciembre de 1936, Angel Llorca se trasladó a Valencia, evacuado por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Allí inició, en la comarca de El Perelló, ayudado de un grupo de maestros jóvenes, un ensayo de colonias escolares, a las que denominó «Comunidades Fami-

³⁷ O.M. de 9 de septiembre de 1932 enunciando un concurso restringido para la selección de diez Inspectores entre aquellos Maestros con más de quince años de servicios docentes y una labor de notoria calidad y celo profesionales, *Gaceta de Madrid*, 256 (12 de septiembre de 1932), p. 1.873.

³⁸ *Gaceta de Madrid*, 120 (30 de abril de 1933), pp. 737-738.

³⁹ España estuvo representada en esta Conferencia por las adhesiones de varias instituciones ligadas al mundo de la enseñanza, como la ILE, el Museo Pedagógico Nacional, el Grupo escolar «Cervantes» de Madrid, las Asociaciones de Profesores Numerarios de Escuelas Normales, de Maestros y de Inspectores de Primera Enseñanza. Vid.: «Noticias acerca de la Conferencia Internacional para la Enseñanza de la Historia», *El Ideal del Magisterio*, 331 (19 de diciembre de 1932) y «Comisión Nacional española de la Conferencia Internacional de Enseñanza de la Historia», *El Ideal del Magisterio*, 333 (16 de enero de 1933).

⁴⁰ «Notas del mes. Angel Llorca: un maestro», *Revista de Pedagogía* (Madrid) 175 (julio de 1936), pp. 327-328.

⁴¹ *Gaceta de Madrid*, 226 (13 de agosto de 1936), pp. 1.224-1.225.

liares de Educación»⁴², que funcionaron desde enero de 1937 hasta marzo de 1939. En abril de 1939, Angel Llorca volvió a Madrid, padeciendo en los últimos años de su vida la hostilidad activa del nuevo régimen político hacia su persona. El 13 de diciembre de 1942 falleció, a los 76 años de edad.

3. ETAPAS E INFLUENCIAS CLAVE EN EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO DE ANGEL LLORCA

3.1. *Etapas de afianzamiento de sus ideas pedagógicas (1885-1916)*

En 1885, Angel Llorca comenzó a estudiar Magisterio en Alicante, trabando contacto con los primeros conceptos educativos que influirían en la estructuración de su pensamiento pedagógico. Sin embargo, la mayor parte de sus ideas en este campo las adquirió entre 1890 y 1898, a través de cuatro experiencias determinantes de toda su actividad posterior: a) la relación con los Círculos Republicanos ilicitanos, que le llevó a plantearse la necesidad de una educación popular fácilmente accesible para los estamentos sociales más necesitados; b) la amistad con miembros destacados de la Institución Libre de Enseñanza, de los cuales recogió su ideario y su estilo de vida; c) la atracción por las fórmulas organizativas de la escuela graduada, como forma de perfeccionamiento de la enseñanza primaria oficial; y d) la actuación docente en diversos colegios unitarios, que le llevó a la búsqueda de métodos prácticos y útiles para el aprendizaje de los conocimientos escolares, como medio de superar los obsoletos sistemas mutuo-simultáneo-mixto, tan generalizados en la educación española de finales del siglo XIX.

a) Tenemos noticias de las conexiones de Angel Llorca con las asociaciones obreras a partir de 1896, cuando pronunció su famosa conferencia en el Centro de Unión Republicana de Elche en el que se sentía «como... en mi propia casa y acompañado de mi familia»⁴³. En esta charla expuso las bases que, desde su punto de vista, eran imprescindibles para el mejoramiento de la educación popular: construcción de locales higiénicos, adecuación de su mobiliario a las exigencias del Museo

⁴² Su experiencia en las «Comunidades Familiares de Educación» quedó reflejada en una obra inédita, dividida en dos partes, fechadas, respectivamente, en junio y octubre de 1938. El original mecanografiado es propiedad de la familia Calandre, en cuya casa se refugió y falleció Angel Llorca.

⁴³ LLORCA GARCÍA, A.: *Cómo es y cómo debiera ser nuestra educación popular*. Conferencia pronunciada en el Centro de Unión Republicana la noche del 18 de abril de 1896, Elche, Imp. de José Agulló Sánchez, 1896, p. 5.

Pedagógico Nacional, adquisición de material pedagógico moderno, ampliación de los programas y establecimiento de procedimientos cíclicos, acercamiento de los colegios a la vida real, creación de numerosas escuelas de adultos/as, dominicales, de artes y oficios y primarias en los grandes núcleos fabriles..., etc. Proclamó ante los obreros la necesidad absoluta de favorecer por todos los medios la educación popular, lo cual debía constituir el objetivo prioritario de «aquellos partidos que llevan escrito en su bandera el lema del progreso», y se manifestó claramente partidario de la implantación de la República, si bien recordó que, aunque ésta lograra el poder por medios revolucionarios «sólo educando a los pueblos podrá consolidarse»⁴⁴. La colaboración de Angel Llorca con las Asociaciones proletarias ilicitanas se mantuvo durante toda la etapa profesional de nuestro pedagogo en esta localidad alicantina. Así, por ejemplo, en la «Exposición» que aquellas dirigieron al Ayuntamiento de Elche con motivo del 1.º de mayo de 1902⁴⁵, creemos adivinar la mano de Angel Llorca en los párrafos dedicados a cuestiones de enseñanza, en los que se describía la situación española del momento con muy negras tintas y frecuentes citas de textos de Giner de los Ríos, M. B. Cossío y P de Alcántara García, así como con referencias al estado de las escuelas unitarias de Elche, que difícilmente podría ser conocido tan detalladamente por los gremios de trabajadores ilicitanos firmantes del Manifiesto.

b) La relación entre Angel Llorca y los institucionalistas cristalizó a partir de 1891, cuando el primero vino a Madrid para obtener el título de Maestro Normal. Estas influencias pueden advertirse ya en sus primeros escritos, en los que se exponen muchas de las ideas introducidas y generalizadas por la ILE desde 1876, tales como: la necesidad de plantearse la educación de manera integral; la importancia de realizar paseos y excursiones escolares, a fin de poner a los alumnos en contacto directo con la Naturaleza, los museos, los talleres, y cualquier tipo de realidades ambientales; la preocupación por el acercamiento de la mujer al campo de la cultura, mediante el fomento de cursillos y conferencias y la extensión de instituciones como la Asociación para la Enseñanza de la Mujer; la consideración del educando como agente de su propio proceso formativo; y la implantación de la coeducación, para simplificar el problema de la falta de escuelas, siempre que «los prejuicios de la gente no lo impidan», ya que en muchos centros españoles «se practica con

⁴⁴ *Ibid.*, p. 31.

⁴⁵ «Exposición dirigida por los obreros de Elche al Ayuntamiento, 1.º de mayo de 1902», *La Escuela Moderna* (Madrid) 136 (julio de 1902); pp. 64-70.

éxito»⁴⁶. También advertimos una cierta influencia en sus escritos de Joaquín Costa y los regeneracionistas, sobre todo a partir de 1900. Del pedagogo citado asume y repite con frecuencia una de sus frases más conocidas: «La redención de España está en la educación o no está en ninguna parte»⁴⁷, identificándose también con las posturas noventayochistas que achacaban la decadencia de nuestro país al atraso cultural en el que se encontraba el pueblo y propugnaban una política educativa sobre bases completamente nuevas.

c) Para Angel Llorca, el fundamento innovador de todas estas reformas pedagógicas debía pasar por la reglamentación y consolidación del sistema de enseñanza graduada. Entre 1900 y 1905 dedicó varios trabajos a analizar los principios programáticos sobre los que, desde su punto de vista, habían de organizarse este tipo de instituciones, y los mantuvo, sin apenas variación, hasta 1936, sirviéndole como base de sus actuaciones en el Grupo escolar «Cervantes». Según Angel Llorca, toda escuela graduada debía diseñarse de acuerdo con las siguientes características: clasificación de los alumnos en diferentes secciones —desde tres hasta ocho—, en función de su edad, desarrollo intelectual y nivel de conocimientos; organización de diversas instituciones complementarias de la labor dentro del aula (clases de adultos, bibliotecas, gabinete fotográfico, Asociación de Antiguos Alumnos, laboratorios científicos, colonias y paseos escolares, cantina, caja de ahorros y «escuelas de ama de casa»⁴⁸; búsqueda de una estrecha unidad de acción pedagógica entre todos los profesores del Grupo, mediante la celebración de frecuentes reuniones; actualización continuada de los registros antropométricos y de los datos recogidos por la Inspección médico-higiénica-pedagógica; realización conjunta, por parte de todo el equipo docente, de los cuestionarios correspondientes a cada materia; libertad de actuación de cada maestro en su grado; elaboración de Memorias y diarios sobre las incidencias de la vida escolar; apertura del Centro a los alumnos recién salidos de las Escuelas Normales, para ayudarles en el inicio de su actividad profesional⁴⁹; eliminación de exámenes y evaluaciones, tanto positivas como negativas; relación de cada graduada con otros centros similares, nacionales y extranjeros; programación de conferencias impartidas por el profesorado del Grupo o por expertos ajenos a él..., etc.

⁴⁶ LLORCA Y GARCÍA, A.: «De escuelas graduadas», *La Escuela Moderna* (Madrid) 176 (noviembre de 1905), p. 749.

⁴⁷ LLORCA Y GARCÍA, A.: «La enseñanza de la Lectura y la Escritura», *La Escuela Moderna* (Madrid) 113 (agosto de 1900), p. 121.

⁴⁸ LLORCA Y GARCÍA, A.: «De escuelas graduadas», *art. cit.*; p. 744.

⁴⁹ LLORCA Y GARCÍA, A.: «Grupos escolares de Madrid», *La Escuela Moderna* (Madrid) 198 (febrero de 1908), p. 96.

d) Por último, la actuación práctica desarrollada por Angel Llorca entre 1891 y 1913, en escuelas unitarias de Elche, Valladolid y Madrid, le llevó a tomar contacto con los problemas más acuciantes que afectaban a este tipo de instituciones educativas. Nuestro pedagogo clasificaba los inconvenientes arrastrados por estos centros en dos apartados: *malas condiciones higiénico-pedagógicas de los locales*, con frecuencia lóbregos, insalubres, carentes de mobiliario y material didáctico, propiciadores del hacinamiento de los alumnos... etc.; y *obsoletos procedimientos de enseñanza utilizados por los profesores*, que basaban todos los conocimientos impartidos en los endebles libros de texto, únicamente atendían al desenvolvimiento de la capacidad memorística y, en la mayoría de los casos, se limitaban a dirigir el coreo colectivo de las lecciones que realizaban los alumnos, método sobre el que Angel Llorca realizó amargos comentarios, con un deje de ironía: «Ya no es sólo la tabla de multiplicar la que se enseña cantando en las escuelas; no bastaba la canturía en que desde inmemorial tiempo se vienen recitando las oraciones de la Doctrina Cristiana; era poco que se hubiese puesto en verso nuestra historia patria con el especioso pretexto de facilitar su aprendizaje. Ahora se enseña con música la Geometría; se aprende a grito pelado la Gramática; creo que ha llegado hasta a ponerse en verso la Aritmética. ¿Cabe mayor vergüenza?»⁵⁰. Precisamente, el convencimiento del atraso metodológico en el que se encontraban los maestros españoles de escuelas unitarias fue una de las razones que llevaron a Angel Llorca a publicar sus primeros artículos y libros de texto para niños, en los que, a través de preguntas y diálogo, se intentaba suscitar el interés de los escolares y proporcionar una herramienta útil para la renovación didáctica del profesor.

3.2. *Etapa al frente del Grupo escolar «Cervantes» de Madrid (1916-1936)*

El nombramiento de Angel Llorca, en abril de 1916, como Director de la recién construida graduada «Cervantes» transformó por completo la vida de nuestro pedagogo —el mismo reconoció en 1935, que en su carrera docente se distinguían dos etapas: la primera, coincidente con los años transcurridos en diversas escuelas unitarias; la segunda, iniciada al enfrentarse con la dirección del «Cervantes» y corresponderle «tomar ... otras exigencias profesionales»⁵¹—. Entre 1916 y 1936, Angel Llorca

⁵⁰ LLORCA Y GARCÍA, A.: «La enseñanza de la Lectura y la Escritura», *Art. cit.*, pp. 122-123.

⁵¹ LLORCA Y GARCÍA, A.: «Desde la escuela donde yo trabajo», *Revista de Pedagogía* (Madrid) 164 (agosto de 1935), p. 344.

se mantuvo en la línea de influencia institucionista —de hecho, para la organización del Grupo escolar «Cervantes», se inspiró, sobre todo en los primeros años, en el Instituto-Escuela—. También siguió manteniendo conexiones con Asociaciones y Sindicatos obreros —estuvo afiliado a UGT y participó activamente en las ponencias de Enseñanza de varios Congresos del PSOE— y continuó hondamente preocupado por la educación popular, pudiendo hacer realidad en esta época algunos de los postulados teóricos sostenidos en la etapa anterior, pues su escuela se encontraba en el centro de una zona obrera madrileña: el barrio de Cuatro Caminos. Por otra parte, se advierte una marcada acentuación de sus ideas anticlericales, rechazando la educación religiosa de su tiempo con frases como esta: «Antes que el manjonianismo, antes que el siuotismo, antes que el teresianismo, el analfabetismo»⁵², y sustituyendo la religiosidad por una elevada moralidad, entendiendo con este término la rectitud de carácter, honestidad y dignidad en el ser y en el actuar.

Durante estos años, Angel Llorca consolidó sus ideas sobre la organización de la enseñanza graduada y expuso en varias publicaciones sus posibilidades de generalización en España y las ventajas que reportaría al sistema escolar de nuestro país, apoyando su asertos, por una parte, en la realidad vivida diariamente en su institución docente; por otra, en datos comparativos obtenidos a través de sus viajes al extranjero. Asimismo, Angel Llorca continuó trabajando en el campo de las metodologías especiales, preparando y divulgando durante estos años centenares de lecciones-modelo sobre cualquier materia del curriculum. En ellas se incluían, sistemáticamente, varios apartados: material necesario para desarrollar la clase, posibles preguntas para iniciar las discusiones con los alumnos (en algunos casos, incluso introducía las respuestas esperables de éstos), contenidos a impartir, forma de utilizar el encerado..., etc. La mayoría de estas lecciones-modelo fueron publicadas ordenadamente —por materias y grados— en sus libros de orientación al maestro en su hacer escolar.

La influencia que más claramente se advierte en las actuaciones pedagógicas de Angel Llorca durante esta etapa es la del movimiento de la Nueva Educación, con el que comenzó a mantener contactos desde 1910, intensificándose esta relación a partir de 1922, fecha en la que, por primera vez, asistió al Curso de Vacaciones del Instituto J. J. Rousseau. Participó activamente en casi todos los Congresos Internacionales de Escuelas Nuevas donde conoció a los pedagogos más renombrados de

⁵² LLORCA Y GARCÍA, A.: «La Escuela de la República española», *Revista de Pedagogía* (Madrid) 125 (mayo de 1932), p. 221.

esta corriente, y perteneció desde su creación, a la Sección Española de la Liga Internacional de Educación Nueva que se constituyó en Liga Española de Educación Nueva en 1930, nombrando Presidente honorario a M. B. Cossío⁵³ y tenía como objetivo prioritario «estudiar y difundir las ideas de la educación innovadora en España»⁵⁴, a través de reuniones, asambleas, excursiones, conferencias, publicaciones... De todos los sistemas didácticos adscritos al movimiento, Angel Llorca admiraba especialmente los de Decroly, María Montessori —cuyos métodos se aplicaron en la clase maternal del «Cervantes», construyendo los alumnos mayores el material creado por ella—, Kerschensteiner —sus ideas sobre la Escuela del Trabajo y el «grupo octavo» se aplicaron también en el «Cervantes»—, Winnetka y Plan Dalton —los contratos de trabajo, con algunas modificaciones, se utilizaron en la escuela de Angel Llorca—. Sin embargo, su opinión sobre las instituciones «nuevas» era ambivalente: a) contemplaba con un cierto escepticismo las experiencias innovadoras de carácter privado —como l'Ecole des Roches, Odenwald o Bedales— pues le parecían «internados para gente rica, muy bien instalados en el campo»⁵⁵, pero despreocupados de la educación popular y poco aplicables para el desarrollo de ésta; b) por el contrario, se entusiasmaba con las «escuelas de ensayo y reforma» públicas —Mannheim, las escuelas del trabajo de Munich, Gary y Detroit, «Platoon Schools»...—, ya que preveía sus posibilidades de adaptación y generalización en España, pidiendo reiteradamente a la Administración dotaciones económicas para llevar a cabo, en gran escala, experiencias renovadoras.

El contacto con el movimiento de la Escuela Nueva proporcionó a Angel Llorca un refrendo internacional de su línea de pensamiento pedagógico, en la que, por sus contactos institucionistas, siempre habían tenido cabida muchas de las ideas características de esta corriente —los 30 principios de la Escuela Nueva coinciden plenamente con su ideario educativo—. Sin embargo, la mejor aportación que nuestro pedagogo obtuvo de esta corriente fue la observación y el contraste de variadas prácticas educativas en diferentes centros escolares experimentales, de los que recogió actividades que posteriormente adaptó al Grupo «Cervantes». Así, en este colegio se programaron con éxito objetivos y tareas

⁵³ «Liga Española de Educación Nueva», *Revista de Pedagogía* (Madrid) 100 (abril de 1930), p. 191.

⁵⁴ «Estatutos de la Liga Española de Educación Nueva», *Revista de Pedagogía* (Madrid) 102 (junio de 1930), p. 283.

⁵⁵ LLORCA Y GARCÍA, A.: «Educación y Enseñanza. El Segundo Congreso Internacional de Escuelas Nuevas. Montreux-Territet (Suiza)», *Revista de Escuelas Normales*, 8 (octubre de 1923), p. 231.

claramente innovadoras: educación «para cada uno en la medida de sus facultades»⁵⁶, manteniéndose clases especiales para niños adelantados y retrasados; búsqueda de un ambiente familiar y educador en la escuela; estrecha relación con la Naturaleza a través de múltiples excursiones; reducción de la Gimnasia a la realización de juegos libres y espontáneos; fomento de la capacidad investigadora de los alumnos; consideración del niño como centro de la labor escolar, planteándose como finalidad educativa última el proporcionarle una felicidad total⁵⁷; preponderancia de elementos artísticos y musicales; iniciación de algunas experiencias de coeducación con anterioridad a 1931; grupo octavo; talleres de Trabajos Manuales..., etc. La labor desarrollada por Angel Llorca en el Grupo escolar «Cervantes» no pasó inadvertida en el extranjero, ya que algunos ilustres representantes del movimiento de la Nueva Educación —A. Sluys, Claparède, P. Bovet...—, visitaron el colegio y las publicaciones oficiales de esta corriente se hicieron eco de sus realizaciones, considerándola una escuela «activa»⁵⁸.

3.3. *Etapa extra-profesional de realización creadora (1936-1942)*

Cuando comenzó la ofensiva sobre Madrid, Angel Llorca fue evacuado hacia Valencia por el gobierno de la República, formando parte de la segunda expedición de intelectuales (diciembre de 1936). Colaboró con éstos en la organización de la «Casa de la Cultura» y publicó un artículo en la revista de esta entidad⁵⁹. Sin embargo, su vocación educadora le llevó a responsabilizarse de una de las muchas Colonias escolares organizadas en la zona del Levante español para proteger y refugiar a niños procedentes de las zonas más castigadas por la guerra⁶⁰. Así, el día 27 de enero de 1937 inició en El Perelló (Valencia) una experiencia completamente original, en la que puso los últimos pensamientos e ideales de su vida: las «Comunidades Familiares de Educación».

El objetivo fundamental de este ensayo era «realizar una obra de educación total en familia y en grupos de familia»⁶¹ y, con esta finali-

⁵⁶ LLORCA Y GARCÍA, A.: «Niños, maestros, escuelas», *El Socialista* (Madrid) Suplemento de 30 de abril de 1931, p. 6.

⁵⁷ LLORCA Y GARCÍA, A.: «El 1.º de Mayo y los niños», *El Socialista* (Madrid) 5.691 (1 de mayo de 1927), p. 11.

⁵⁸ «Breves nouvelles de divers pays. Espagne», *Pour l'Ere nouvelle*, 36 (abril de 1928), p. 91.

⁵⁹ LLORCA Y GARCÍA, A.: «Hacia otras maneras de educación», *Cuadernos de la Casa de la Cultura* (Madrid) 1 (1937), pp. 89-92.

⁶⁰ Sobre el número y la organización de Colonias escolares en Cataluña y Levante durante la Guerra Civil puede consultarse: FERNÁNDEZ SORIA, J. M.: *Educación y Cultura en la Guerra Civil (España 1936-39)*, Valencia, Nau Llibres, 1984, pp. 21-25.

⁶¹ LLORCA Y GARCÍA, A.: *Las Comunidades Familiares de Educación*. Obra mecanografiada inédita, El Perelló (Valencia), octubre de 1938, p. 1.

dad, Angel Llorca reunió un equipo de maestros y alumnos en período de prácticas, a los que el gobierno ofreció cinco casas en este pueblo —en cuatro de ellas se colocaron, respectivamente, 19, 14, 16 y 17 niños/as, con edades comprendidas entre los cuatro y los catorce años, acompañados de dos docentes en cada residencia; la quinta se denominó Casa Central, destinándose a servicios comunes—. Los alumnos vivían así la intimidad propia de la familia y se beneficiaban del ambiente educador característico de la escuela, pretendiendo superar «la dualidad familia-escuela» que se integraba en «la unidad Comunidad Familiar de Educación»⁶². Esta Colonia escolar mantuvo, en la medida de lo posible, las actividades formativas llevadas a cabo anteriormente en el Grupo «Cervantes», aunque gozando de un mayor contacto con la Naturaleza, y Angel Llorca explicitó un conjunto de objetivos orientadores de su actuación docente que se acercaban mucho al ideal de la educación integral: se incluía la formación de hábitos (higiene, respeto de uno mismo, observación, trabajo, esfuerzo, buen gusto, generosidad, prudencia, obediencia...); el fomento de valores sociales (cooperación, ayuda mútua en la realización de tareas comunes); adquisición de conocimientos intelectuales; búsqueda de ideales amplios de perfección y superación en cada obra realizada; y adecuación a una disciplina de horarios y actividades⁶³.

Cuando la experiencia finalizó, casi al mismo tiempo que la contienda, Angel Llorca continuó reflexionando sobre las posibilidades de aplicación de las Comunidades Familiares de Educación para solucionar el problema de los huérfanos de guerra⁶⁴. A tal fin, en la segunda parte de su manuscrito inédito presentó un estudio para la organización sistemática de nuevas Comunidades, diseñándolas como ciudades educativas formadas por núcleos de viviendas agrupadas en torno a las Casas Centrales. Algunas de ellas estarían dedicadas a la residencia de recién nacidos, infantes y párvulos, junto a sus madres, que les atenderían y educarían en sus primeros años. La finalidad primordial de estas Comunidades sería la creación de un ambiente idóneo para el desenvolvimiento pleno de las capacidades de cada individuo y como preparación para su vida posterior; la estimulación educativa en los ámbitos físico, moral, intelectual, afectivo y social; y el ofrecimiento de un medio lleno de po-

⁶² LLORCA Y GARCÍA, A.: *Ibid.*, p. 5.

⁶³ LLORCA Y GARCÍA, A.: *Ibid.*, pp. 16-17.

⁶⁴ En este sentido, dejó escritas algunas frases representativas de su talante educador, como esta: «Las Comunidades Familiares de Educación para educar a los huérfanos de la guerra y como ensayo de un nuevo organismo educador, sería el mejor monumento que podría dedicarse a la memoria de los que han caído o caigan en los campos de batalla», LLORCA Y GARCÍA, A.: *Ibid.*, p. 46.

sibilidades formativas —buena alimentación, cuidados higiénicos, contacto con la Naturaleza, clima de amistad y comprensión..., etc.—.

4. A MANERA DE CONCLUSIÓN: SÍNTESIS DEL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO DE ANGEL LLORCA

Las dos corrientes que, básicamente, influyeron en la formación del pensamiento pedagógico de Angel Llorca fueron, como ya hemos apuntado anteriormente, la Institución Libre de Enseñanza y el movimiento educativo de la Escuela Nueva. Su ideario no es, por tanto, original en la elaboración de contenidos, si bien se nos presenta como un cuerpo sistemático de normas de actuación práctica, apoyado en una serie de principios o máximas que constantemente se repiten a lo largo de su producción. Son los siguientes:

a) El lema fundamental de su credo pedagógico, inspirado en las corrientes activistas, se resume en una frase: «La escuela son los niños. El hacer del maestro debe darse en función del hacer del niño». Esta idea se consideró «clásica»⁶⁵ entre los docentes de su generación.

b) La segunda máxima que aparece insistentemente en los escritos de nuestro pedagogo, recogida asimismo de los movimientos renovadores europeos, es la consideración de la escuela como «casa de educación»⁶⁶, con dos funciones fundamentales: 1) servir de «comunidad de trabajo»⁶⁷ para profesores y alumnos; 2) convertirse en «segundo hogar del niño»⁶⁸.

c) En un deseo de ampliar aún más los horizontes de la escuela y de lograr que esta cumpla con su tarea formativa de un modo integral, nuestro pedagogo propuso que cada centro llevara a cabo una «acción social»⁶⁹, cuyo núcleo fundamental sería la relación con las familias de los alumnos. Esta actuación facilitaría, en gran medida, la adecuación de los niños a las actividades programadas por los maestros, pues permitiría *conocer su ambiente* y observarles dentro de su contexto cultural.

⁶⁵ «Notas del mes. Angel Llorca: un maestro», *art. cit.*, p. 328.

⁶⁶ LLORCA Y GARCÍA, A.: «Algunas cuestiones escolares vistas desde la Escuelá», *Revista de Pedagogía* (Madrid) 78 (junio de 1928), p. 252.

⁶⁷ LLORCA Y GARCÍA, A.: *Los cuatro primeros años de la Escuela primaria*, Madrid, Lib. y Casa edit. Hernando, 1929, p. 7.

⁶⁸ LLORCA Y GARCÍA, A.: «Índice de problemas escolares», *Revista de Pedagogía* (Madrid) 56 (agosto de 1926), p. 360.

⁶⁹ LLORCA Y GARCÍA, A.: «Desde la escuela», *Revista de Pedagogía* (Madrid) 96 (diciembre de 1929), p. 534.

Además, las instituciones docentes también podrían *transformar la realidad familiar*, utilizando los instrumentos instructivos a su alcance. En último término, una labor coordinada y continua de las dos entidades educadoras por excelencia —escuela y familia— convertiría los grupos escolares en verdaderas «Comunidades Familiares de Educación».

d) La orientación activista y paidocéntrica que Angel Llorca dio a la enseñanza se concretó en una serie de reglas y consejos prácticos para los maestros, tales como: 1) El profesor debe subordinar sus intereses individuales al ideario educativo común del centro y velar por la consecución de una *unidad pedagógica*; 2) El docente ha de cuidar que su colegio sea una «mansión de paz»⁷⁰, evitando los sentimientos de competencia entre los alumnos; 3) El Equipo profesoral de cada centro ha de tener muy presente que la libertad de los discípulos es necesaria, pero que también es esencial el mantenimiento del orden y la disciplina; y 4) El maestro debe respetarse a sí mismo y a la función que desempeña, cuidando al máximo sus modales y atuendo para lograr la consideración social y el prestigio profesional, ya que «una escuela y un maestro que no merezcan respeto están incapacitados para realizar la obra de educación integral, que si no se realiza en la escuela, quedaría sin realizar»⁷¹.

e) Otro grupo de proposiciones pedagógicas que aparecen a lo largo de la obra de Angel Llorca se refieren a la preparación y selección del Magisterio, con dos direcciones:

— Búsqueda de estrategias para la *formación y el reciclaje continuo de maestros*, apuntando medidas tales como: Creación de escuelas prácticas de ensayo que actúen como laboratorios de experimentación sobre las actuaciones docentes; colaboración intraescolar de todos los profesores que trabajen en una misma escuela, para que aquellos que dominen mejor las técnicas didácticas actúen sobre los demás como «maestros de maestros»⁷²; intercambio interescolar de ideas y realizaciones, a través de visitas y viajes de estudio a colegios españoles y extranjeros; publicación periódica de un *Boletín* recopilador de adelantos metodológicos.

— Análisis de nuevos planteamientos para la *selección rigurosa de docentes*, atendiendo fundamentalmente a la vocación; y, para ello, abogó reiteradamente por la supresión de las oposiciones, sustituyéndolo

⁷⁰ LLORCA Y GARCÍA, A.: «Índice de problemas escolares», *art. cit.*, p. 361.

⁷¹ LL. A. (LLORCA Y GARCÍA, A.): «Notas escolares. El respeto a la Escuela y al Maestro», *El Socialista* (Madrid) 4.336 (3 de enero de 1923), p. 1.

⁷² LLORCA Y GARCÍA, A.: *Contribución al estudio de los problemas de la Escuela y del Maestro. Reformas que pueden y deben realizarse*, Madrid, Jiménez Fraud, 1924, p. 14.

las por unos «cursos permanentes de orientación cultural y pedagógica»⁷³, diseñando un modelo que, con algunas pequeñas variantes, fue utilizado por la República como sustitutivo de las oposiciones.

Esta es la labor de Angel Llorca, un hombre que quiso dedicar toda su vida a la enseñanza primaria y ocupó, como maestro, una posición privilegiada, ya que, por sus contactos con los grandes pedagogos de la época, recogió y asimiló una teoría educativa de carácter claramente renovador; y por su condición profesional de Director de graduada, pudo hacer realidad estos planteamientos teóricos, consiguiendo el ideal al que aspiramos todos los educadores: la integración entre la teoría y la práctica educativas.

⁷³ De este sistema y su posible realización nos ofrece una explicación pormenorizada en su obra *Contribución al estudio de los problemas de la Escuela...*, *op. cit.*, p. 7 y ss.